

HOMENAJE A
**JULIO
VISCONTI**



JULIO VISCONTI
HOMENAJE

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

JULIO VISCONTI - HOMENAJE

© Texto: Aureliano Juárez Arraez (Agrupación Almeriense de Acuarelistas)
sobre textos de la biógrafa María del Carmen Fernández de Capel Baños.

© Ilustraciones: Julio Visconti

© Edición: Diputación de Almería – Instituto de Estudios Almerienses

www.iealmerienses.es

Dep. Legal: AL1355-2019

1ª edición: mayo 2019

Imprime: Imprenta Provincial Diputación de Almería

Impreso en España

La Diputación de Almería no se hace responsable de las ideas u opiniones expresadas por el autor.

Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada– sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el permiso previo de esta institución.

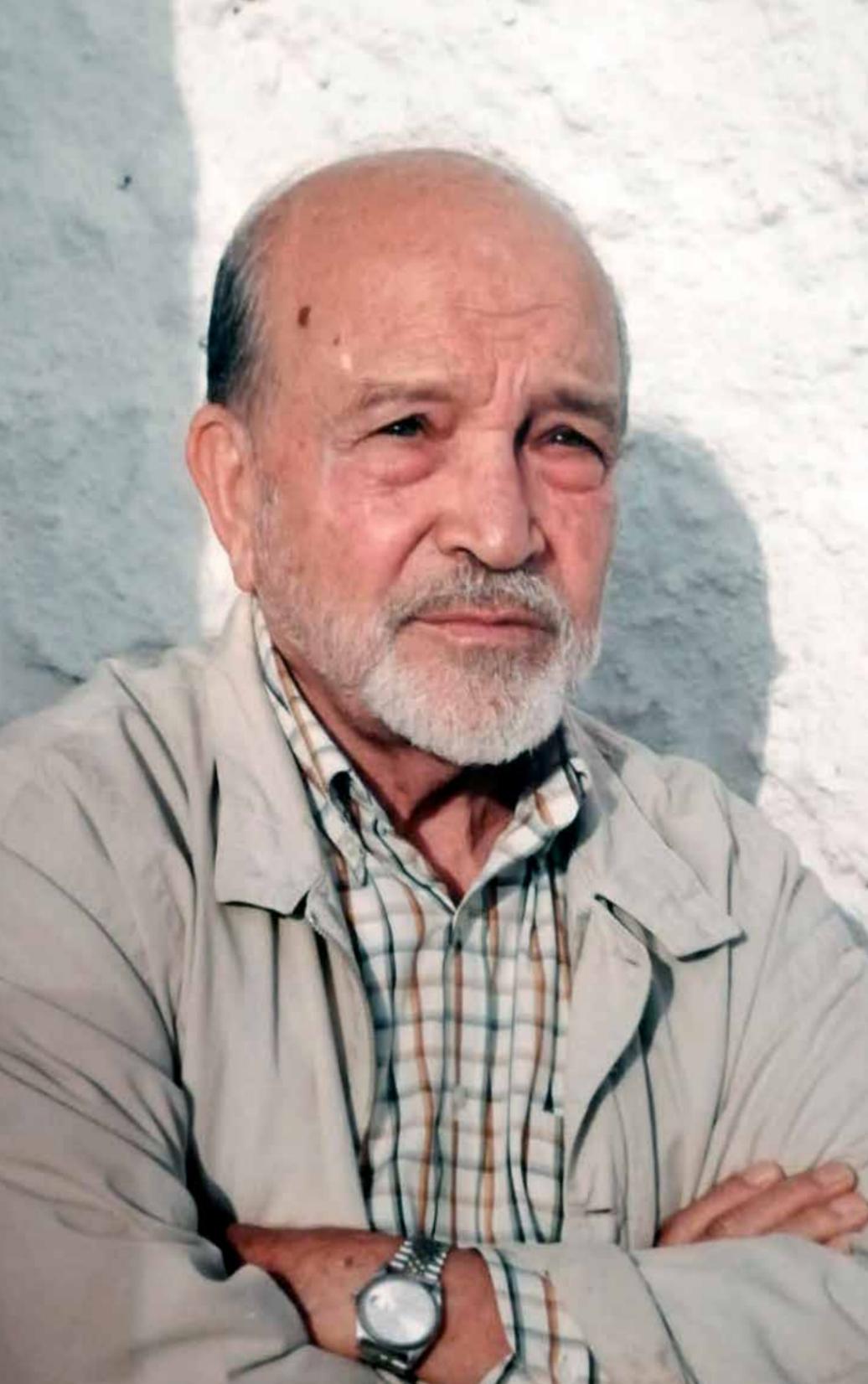
JULIO VISCONTI

HOMENAJE

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA | 2019
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Todas las personas son libres ante el mundo, y ponen sus energías por conseguir lo que quieren. Unos eligen el poder, otros siempre lo material, hay quien solo prefiere la sensación del triunfo; muy pocos apuntan por la búsqueda de la belleza, que está para el que sabe ver en lo que le rodea: luces, colores, personas...y un sinfín de cosas por observar.

María del Carmen
Fernández de Capel Baños



Julio Visconti Merino ha sido y es una de esas personas con un sentido de observación especial y con la decisión de dar al mundo toda la belleza captada en su hacer: la acuarela

De ascendencia italiana, nace en Fiñana, provincia de Almería, el 20 de junio de 1921. Hijo de Julio, funcionario de correos, y Carmen. Pascual Visconti, abuelo paterno del artista, fue director del Colegio de Jesús, situado en lo que hoy es el edificio de Correos, en el año de 1908. El abuelo materno, Pablo Merino Peña, fue ingeniero de caminos y dirigió a la construcción del puente del ferrocarril de Santa Fe, actualmente camino peatonal. Siendo muy joven, la familia se instala en Almería capital donde estudia en el colegio de La Salle y posteriormente en la Escuela de Artes y Oficios para perfeccionar sus dotes artísticas que desde muy pequeño afloraban en él. Comenta Visconti: "...desde muy chico, aún sin saber leer ni escribir copiaba los rótulos de los titulares de los periódicos, ahí podemos ver mi inclinación por el dibujo".

En la Escuela de Artes tuvo grandes profesores, entre ellos el muy reconocido D. Juan Cuadrado Ruiz que le impartió las clases de dibujo.

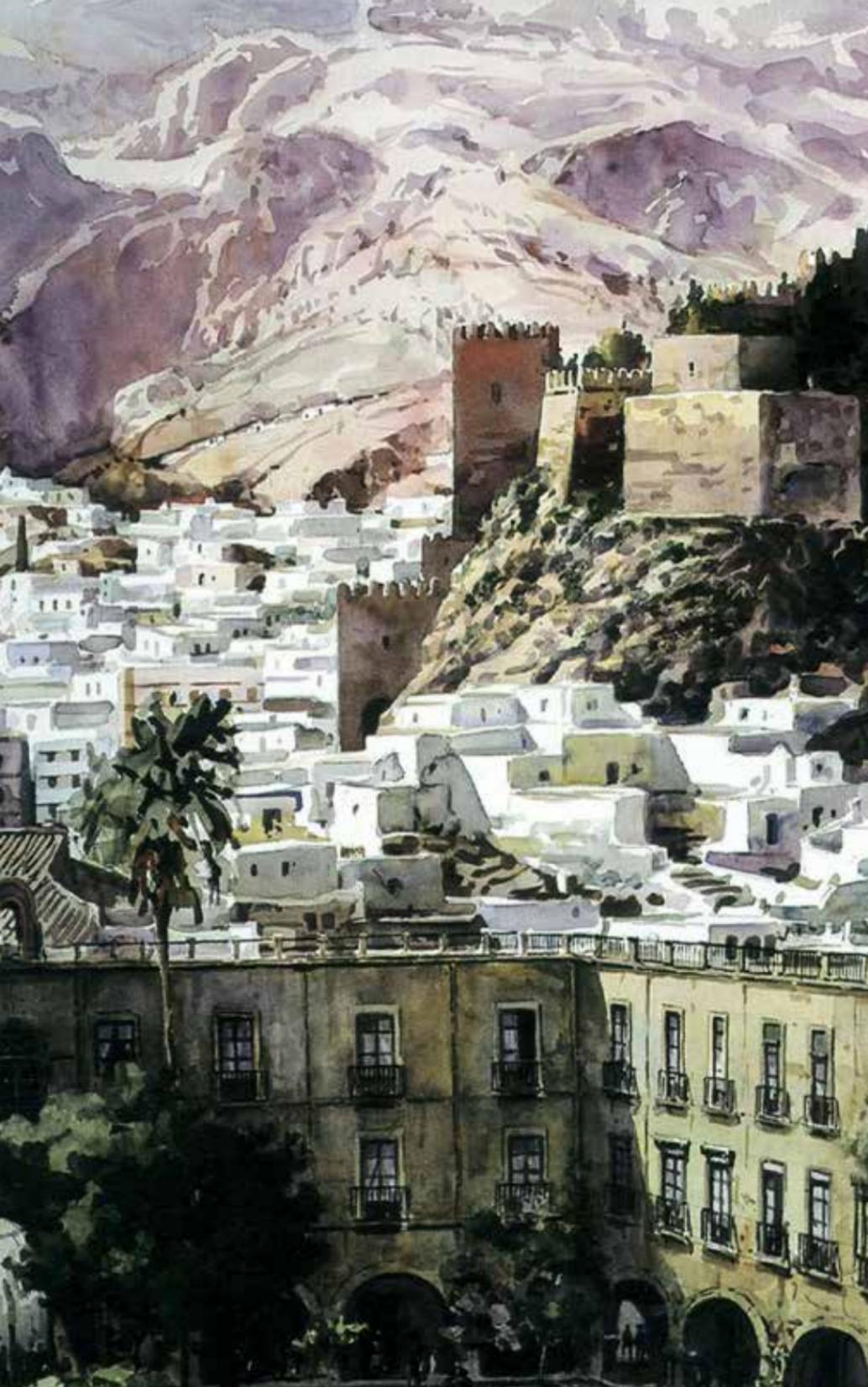
Hace el servicio militar, entonces obligatorio para todos los jóvenes del país, en Marruecos. Este lugar

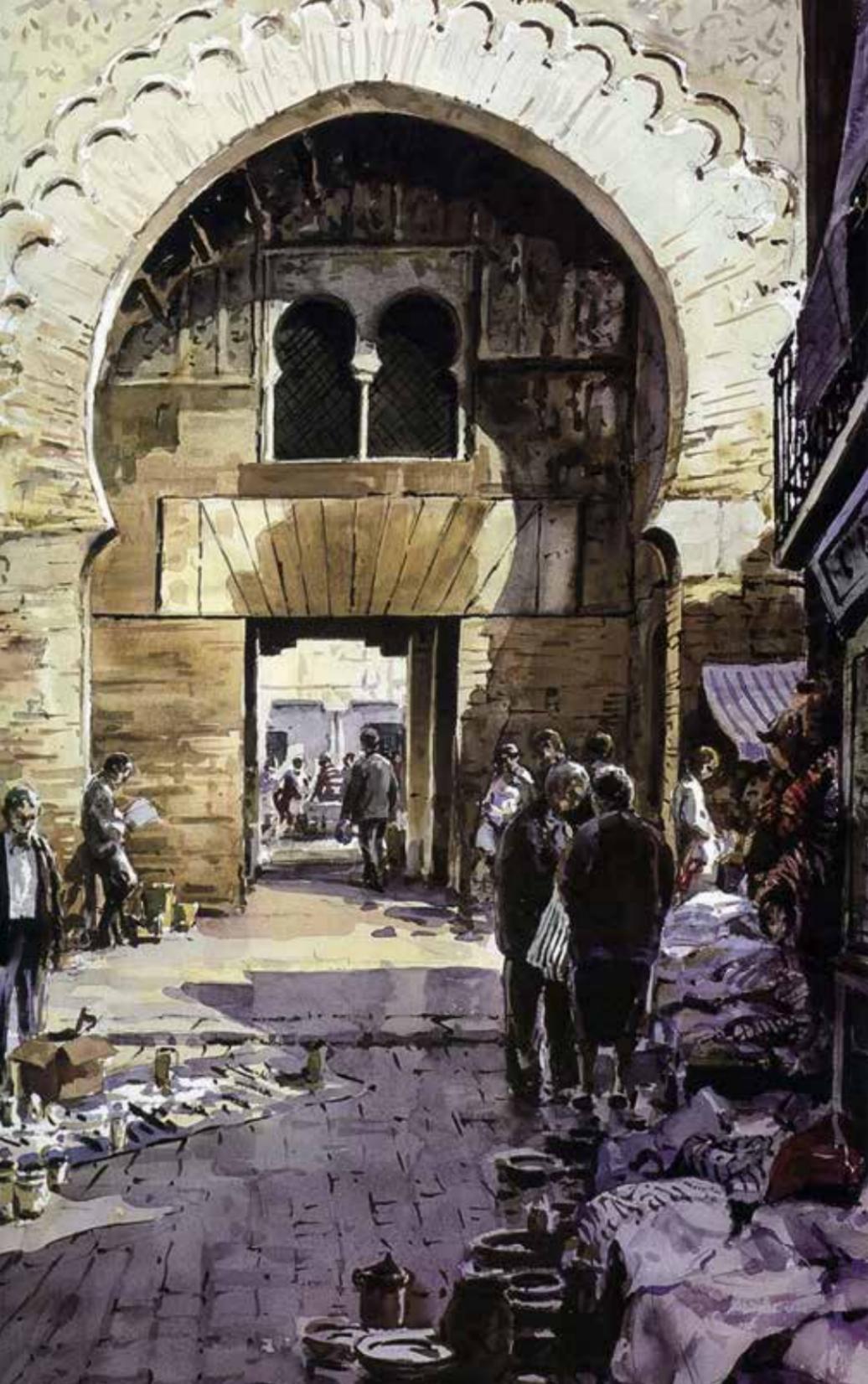
va a tener gran importancia para su vida artística posterior. Le impresionó aquellas tierras, no tanto por la luz, él venía del Mediterráneo, sino por la esencia en sí del lugar geográfico: Las callejuelas, las vestimentas, el misterio que encierra el pueblo, y al igual que Fortuny se entusiasmó por lo exótico. Julio diría posteriormente: "Estas tierras tienen una gran fuerza de atracción. Sus personajes y su forma de vivir, no han perdido todavía el aire de tribu"

El traslado a Madrid en 1943 le abriría nuevos horizontes en su formación artística, que se consolida en esos años. En la capital de España cursa estudios de Bellas Artes formándose en la escultura, en el taller de D. Ramón Matéu Montesinos. Julio alterna su formación artística con el trabajo en el Banco Central.

En un principio Visconti se centra en la escultura y el óleo. Como escultor en 1957 recibe una medalla por esta modalidad, tenía 36 años. Un año después en 1958 obtiene el Primer Premio de Educación y Descanso también en escultura.

Julio practica estas técnicas con gran acierto, pero será el año de 1960 el decisivo en su vida artística. En esta época tiene su primer encuentro con la acuarela, se siente más identificado con ella que trabajando en otras modalidades, y desde entonces ha sido el centro de su obra. En este mismo año de 1960 ingresa en la Agrupación Española de Acuarelistas de Madrid como alumno, de la que posteriormente sería profesor. Durante este tiempo expone en Madrid.





En 1962-63 realiza un viaje por Europa con la finalidad de ver y estudiar el arte en general y de un modo especial la acuarela.

En marzo de 1963 se traslada a Alemania para realizar la decoración de la Casa de España en Stuttgart, que le llevaría dos años. Durante este tiempo Julio alterna su trabajo de encargo con la preparación de exposiciones. En esta época expone en las galerías de Open Rhin de Viena, en Auslander Kreis de Stuttgart, en el atrio de la Universidad de Bon, en la base norteamericana de Stuttgart, y en la galería Gabriele de Milán, obteniendo grandes éxitos.

En 1964 en el Salón de Otoño de Madrid se le concede una medalla. En 1965 recibe la medalla de Felipe Trigo del Ayuntamiento de Madrid. En 1966 obtiene el Primer Premio de Pintores y Escultores de África, que posteriormente en 1971 volvería a conseguir.

Queda demostrado que Julio Visconti era un acuarelista, no sólo conocido en España y Europa, sino también consagrado por toda la crítica.

Al ser reconocido como gran artista, hace que pueda independizarse y deja cualquier trabajo que le proporcione un salario seguro para dedicarse exclusivamente a la pintura.

La década de los setenta nos presenta un Julio Visconti muy andariego y comprometido con el arte, no deja de presentar sus obras en las galerías y salones más importantes de España, obteniendo grandes triunfos.



Visconti

En 1972 fue becado por la Dirección General del Sahara, dependiente del CSIC para pintar sus paisajes, se le concedió la medalla de África. Más tarde la Dirección General de Correos emite una serie de sellos PRO-INFANCIA con valores de dos y siete pesetas, reproduciendo en color motivos y paisajes de sus acuarelas.

En los primeros años de los ochenta, concretamente en 1982, Julio decide instalarse en su tierra, Almería. En el pueblecito de San José compra un chalet. Será la contemplación del mar uno de sus motivos pictóricos que adquiere gran relevancia en las exposiciones: son las célebres marinas.

Años más tarde adquiere en Guadix una casa-palacio del siglo XVI. La compra responde a su pasión por la historia y a esa llamada interior de anticuario. Julio es un enamorado de los objetos del pasado.

El 26 de junio de 1982 la ciudad de Almería le concede el Indalo de Oro. Dos años después en 1984 es nombrado Presidente de Honor de la Asociación de Amigos de Fiñana.

Aunque su residencia está fijada en Almería, Julio, con su carácter inquieto, viaja mucho, presentando un despliegue de sus obras en distintas capitales de España y Europa. La crítica lo ensalza por su madurez y maestría como pintor de acuarelas.

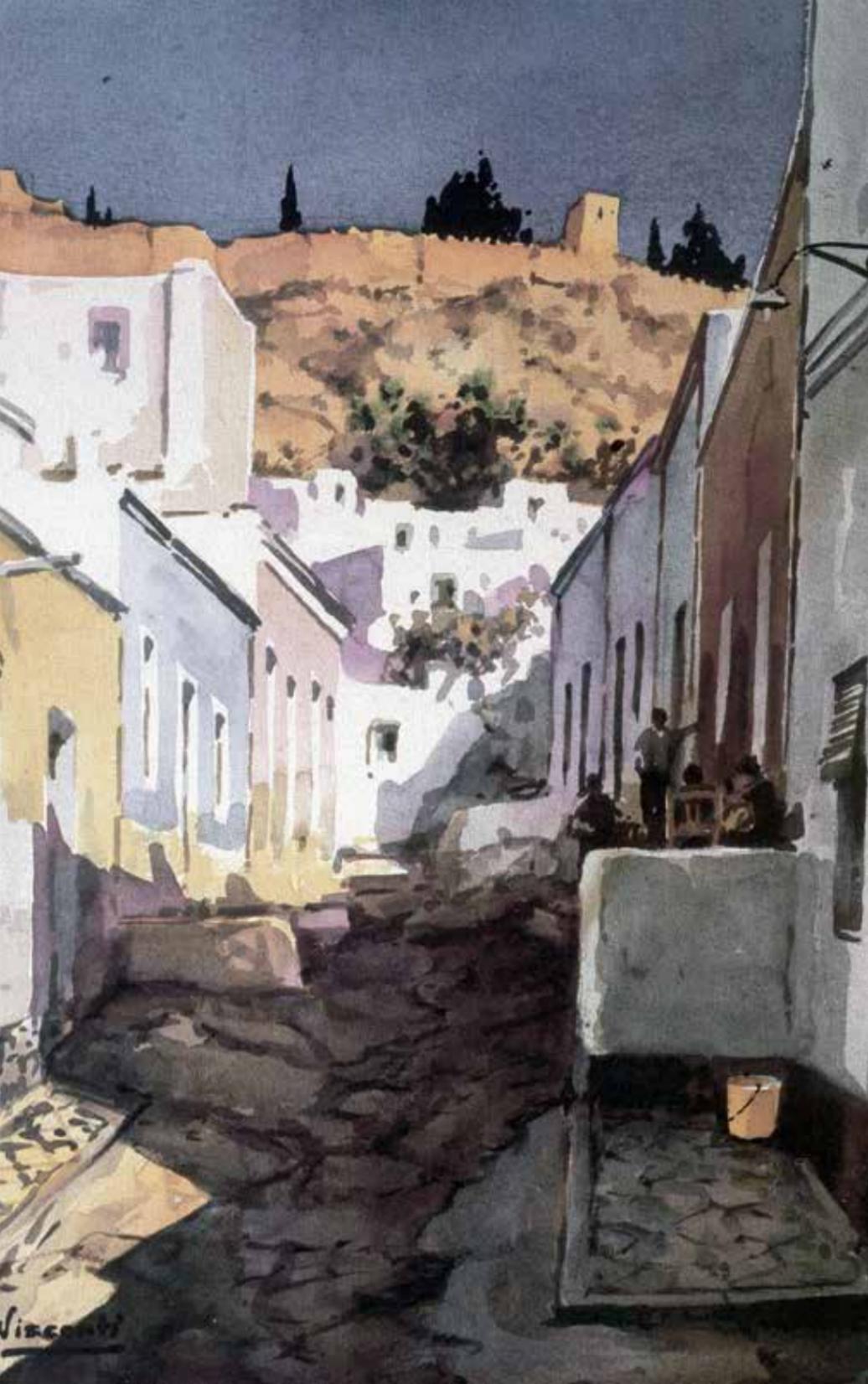
En 1988 interviene en la restauración del palacio Mudéjar de los marqueses de Villalegre en Guadix.

En 1990 Guadix, ciudad que acogió a Visconti con cariño, respeto y admiración, lo distingue con el nombramiento de hijo adoptivo y predilecto. En 1993 se le concede el premio Jesús de Perceval dado por la casa de Almería en Barcelona y la Uva de Oro de la Casa de Almería en Madrid. En esta misma década, exactamente en el año de 1994, es nombrado Mejor Acuarelista del Año por la revista Correo del Arte. Tres años después, en 1997, Socio de Honor de la Agrupación de Acuarelistas de Madrid .

En 2004 nuestra ciudad de Almería le hace un merecido homenaje por sus 25 años en la pintura. Por este motivo Caja Granada expone una retrospectiva de las obras de nuestro gran artista, donde se pudo contactar el cariño y la admiración que se siente por él.

En el verano del 2007 la Universidad de Almería lo llama para que imparta un taller de acuarela con motivo de los cursos de verano. Julio Visconti dió sus clases con sencillez, exponiendo ante los alumnos la gran facilidad que tiene en el manejo de la pintura al agua. Demostró ser un gran docente. Cuando los alumnos preguntaban cómo le viene la inspiración él respondía: "Mis obras surgen del encuentro con un lugar determinado donde capto la esencia del mismo". A la pregunta de por qué siempre al lado del realismo, contesta: "Yo no siento el abstracto, considero que es una habilidad decorativa, aunque hay que respetar todas las tendencias, ya que la pintura no puede ser hermética. Para ser un buen pintor es necesario la enseñanza de la disciplina artística y al mismo tiempo pensar





Vincent

que la intuición está por encima de la excesiva intelectualización del arte"

Visconti es un estudioso de El Greco, Velázquez y Goya, y también un apasionado de los pintores del siglo XIX.

Como persona, Julio es un hombre de espíritu cultivado, de gran inteligencia, desposeído de toda soberbia tan lógica en los triunfadores. A pesar de definirse de carácter inquieto, es tranquilo en el diálogo y en su trato con los demás. Si en su vida artística no tiene cabida la falsedad, en la vida personal es consecuente con estas ideas, que obedecen a expresar sus opiniones sin violencia ni críticas destructivas. Nunca he oído un comentario de Julio que pudiera ofender a ninguna persona. Es un ser íntegro, la celebridad no ha alterado su vocación de hacer, ni le ha llevado a creerse una persona especial. Su carácter de pedagogo no sólo lo demuestra en sus obras, todas ellas sumamente comunicables, sino también como docente, entregándose a la enseñanza por el placer de dar a los demás todo lo que lleva dentro, demostrando así su generosidad.

Julio llena la acuarela de poesía, ¿el secreto de ello? Son muchos, pero serán las manos hábiles del artista y su lirismo, que juntos crean el misterio de lo mágico y poético.

Sólo la faceta subjetiva no basta para considerar una obra de arte, no podemos olvidar la contextura como esencia de valores. Es la contextura se revela a

partir de la fuerza compositiva donde entra a formar parte la materia, luz, color, dibujo, espacio, etc..

Analizar sus obras es estudiarlas en todos sus aspectos. Se ve claramente la desenvoltura y agilidad con la que maneja la técnica al agua, que va a ser el centro de este estudio, pues a los óleos y esculturas Visconti no le ha dedicado mucha atención. Ha comentado en varias ocasiones: "He tocado todos los procedimientos, pero el de la acuarela me atrae de sobremanera; quizá por la rapidez"

La maestría y el genio del artista residen en mantener un diálogo de equilibrio en todas sus facetas. No todos los pintores alcanzan a poseer esta agudeza pues requiere una habilidad y sensibilidad especial a la hora de componer. Por estas condiciones nos presenta una pintura al agua selecta, atractiva, llena de valores internos y estructurales.

El mundo que le rodea fue siempre entrañable para él, siendo el centro de sus obras. Para Julio, la creación debe entenderse no como efectos nuevos y desconocidos y cuantos más extravagantes mejor, opina: "Un artista que pinta del original, por ejemplo un paisaje, no lo copia, sino que le aporta su propia personalidad, su propia sinceridad. La creación para mí radica en elaborar un momento nuevo".

Visconti no se apunta a ninguna corriente artística, se mueve con aires de libertad que encajan con su persona. Su obra ha sido estudiada desde el realismo, pero también hay en Julio un valor nuevo de paisajes anónimos, de pinceladas más sueltas, de



gran imaginación. Son los monotipos que contrastan con los paisajes reales a los que nos tiene acostumbrados.

Aplicando una metodología artística en el análisis de su obra, el estudio está basado en dos binomios bajo los conceptos de dibujo más espacio y color más luz. Para poder aplicar el estudio técnico a dichos conceptos hay que hacerlos a través de la temática de la obra, que a su vez la clasifico en paisajes, marinas e interiores.

Aunque se estudie por separado estos dos binomios, ninguna faceta de ellos sobresale por encima de las demás. Toda la obra tiene un exquisito equilibrio.

El dibujo tiene la misión de dar visualidad determinada a lo que se proyecta en la obra. Para el academicismo del siglo XIX, el dibujo era lo esencial en un cuadro; hoy día esa idea está superada, si bien, no se puede olvidar que un buen dibujante está inclinado a ser un buen pintor.

Camón Aznar opina sobre el dibujo: "El dibujo es un principio ineludible, cuyo aprendizaje no se altera. La línea es demasiado idéntica en todas las escuelas y periodos. Poseer maestría en el dibujo es poseer la objetividad de todos los temas naturales. El dibujo no puede rebasar las formas naturales sin caer en la monstruosidad".

El dibujo, de acuerdo con los cánones tradicionales, es básico en la pintura al agua, - siempre que ésta





MESON del VERDUGO 5

MAR...
CASHI
175
AC...
CASHI

CALLE
MADO
C

MADO
MADO

sea figurativa - aunque no hay que olvidar que también se ha hecho abstracto en acuarelas, pero menos que en otras técnicas.

Julio Visconti tiene conciencia de la importancia del dibujo. Él mismo ha comentado: "Lo principal cuando pinto es tener amarrado el dibujo, la mancha de color viene después. Cuando falla el dibujo se inmoviliza el cuadro"

Bartolomé Marín' ha escrito: "sus acuarelas han medido la inteligencia y la voluntad de Visconti como hombre honrado, ambicioso en el buen sentido y enormemente trabajador."

Observando y estudiando su trayectoria artística, se instala en un campo de dominios que no deja rincones de escape. Ha tocado todas las parcelas para enfrentarse a ellas y superar dificultades.

Julio Visconti presenta un despliegue de obras que van en coherencia con su filosofía del arte. Para él el arte está en lo que le rodea, es cuestión de ver y observar formas, luces, sombras, colores, etc. "Habrán otros mundos, pero todo está en éste" opina el artista.

El desarrollo de sus acuarelas va presidido por la razón y la intuición, son las dos facetas que van conduciendo sus pinceles. La razón es la base del dibujo y del espacio, mientras que la intuición entra a formar la parte poética, plasmada en la luz y el color. Se establece así una dialéctica entre los pinceles y lo mágico de su lirismo. Mientras todo esto ocurre, Julio calla, habla el color, la luz, el sentido profundo de



las perspectivas, la sensibilidad; en definitiva, habla el artista presentando su obra. Hay en toda ella una honda serenidad a pesar del bullicio urbano que en ocasiones nos muestra.

Ama lo que pinta y de ahí que su quehacer responde a la honradez, sin falsedades. Aprende con su experiencia, siempre se renueva y se crece con las dificultades que se le plantean.

En una visión global y rápida, la obra de Julio Visconti parece responder a los mismos temas, pero son diferentes, porque el momento de hacerlos es distinto y porque para el conocedor de su obra, sabe que crea. Recoge aquello que le llama la atención, e incluso hubo un periodo en que se alejó más de la forma de hacer a la que nos tiene acostumbrados; porque la actividad creadora de Julio hace que bucee en nuevas formas estéticas. El periodo al que me he referido anteriormente, fue una fase dotada de concesiones, donde el dominio de la estructuración se acercó más a las libertades estéticas que a lo académico. Pienso que al estudiar todo el conjunto artístico de Julio Visconti, esta etapa de su arte es un momento circunstancial.

La obra de Julio Visconti deja en el observador una mezcla de familiaridad y misterio. Es familiar por su cercanía, porque nos remite a lugares precisos. Es misteriosa y mágica en la forma de representarlos, pues nos traslada al umbral de la trascendencia lírica.

El viscontinismo fue un apelativo que le dió en 1971 Carlos Santis Esteve, crítico de Arte, publicado

en el periódico Levante de Valencia. La crítica hecha en aquella época

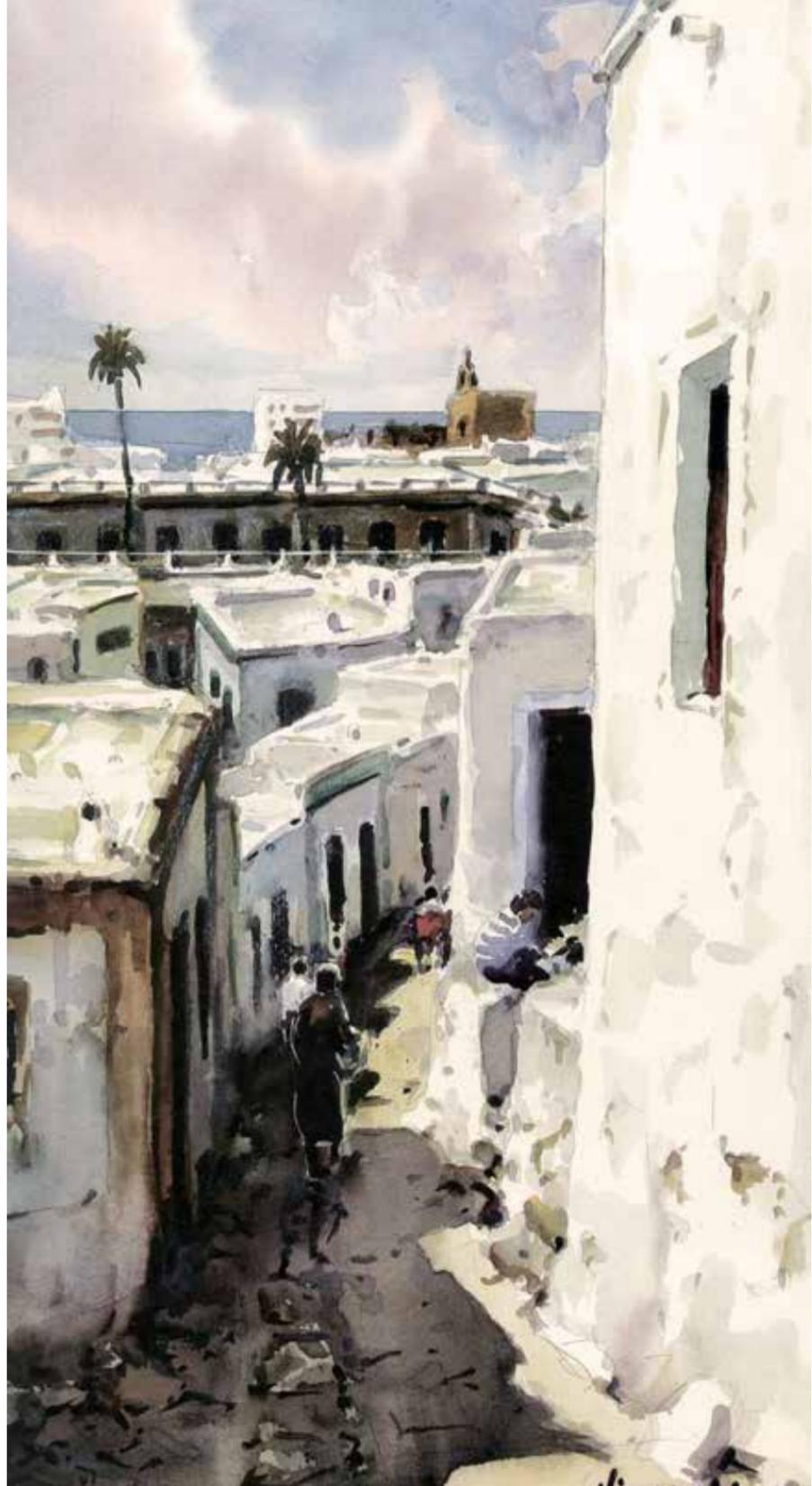
Estaba llena de admiración por el pintor almeñense que mostraba su gran personalidad en la obra expuesta en dicha ciudad.

En 1989, sin saber yo nada de este calificativo, en el libro "Pintores de Argar y con motivo de una exposición titulada "Paisaje urbano de Madrid e interiores", llamo al agua pintada por Julio viscontiniana. Pues bien, ya sea viscontinismo o viscontiniana, lo importante es que el artista tiene un sello personal propio, y el apelativo es la señal de la afirmación de una personalidad única en la faceta de la pintura al agua.

Julio Visconti es de los pintores a los que hay que acudir para afianzar conceptos y encontrar razones, y sobre todo para ver el control que ejerce en las pinceladas, en el color, dibujo y transparencia.

Hoy día nadie pone en duda que Visconti es un "maestro" y lo expresa con un lenguaje claro, preciso y contundente.





El Pintor y sus Paisajes

Antes de analizar los caracteres estéticos que entran a formar parte de las acuarelas de Julio Visconti, conviene encuadrar al artista en uno de sus temas preferidos: el paisaje.

Visconti vive y trabaja todos los rincones de pueblos, ciudades, costumbres, imágenes cotidianas presididas por paisajes urbanos y sus arquitecturas, a veces monumentales o simplemente populares, sin olvidar su atracción por el mar.

Julio es una persona totalmente vinculada a la realidad que le rodea, puede decirse que hay una relación pintor y entorno, y así podemos entender que el lugar escogido por él lo recorre, lo domina, lo reduce o amplía ordenándolo en su mente, para llegar a convertirlo en obra de arte. En la búsqueda de nuevos y distintos paisajes, recorre la geografía de España y Europa descubriendo riquezas diferentes, obligándole a estudiar y perfeccionar la técnica, y así poder elevar sus observaciones y captaciones de las diversas ciudades y rincones atractivos a la acuarela.

El artista humaniza el paisaje, en ocasiones incluye grupos de personas. Cuando el paisaje es solitario la humanización es una peculiar forma de plantearse, desentrañando todas las posibilidades que éste le ofrece, dándole a cada uno la función que le co-



Visconti

responde en la vida y en la naturaleza; así lo hace en las marinas o paisajes solitarios.

En el pintor hay una simbiosis entre su alma, sus pinceles y el paisaje que determina pintar.

Julio convierte las obras en perfectas desde el punto de vista de la estética, para ello tiene que ir desvelando una serie de valores y llevarlos a la viabilidad por caminos a veces sencillos u otras veces más comprometidos. Pero de algún modo esos paisajes quedan para siempre fuera del tiempo, pues el lenguaje del arte lo convierte en realidad recreada y creada, enfatizándolo a través de las pinceladas, color, dibujo, y transparencias. Aquí radica el toque personal que define la pintura de Julio Visconti.

En definitiva, cuando el pintor se pone frente a los paisajes, ya sean del mar, barrios, pueblos, pequeñas o grandes ciudades, su factura es impecable y el observador no queda indiferente. Cuanto más se adentra en los paisajes, el impacto que en un principio se tiene ante ellos, va cediendo y se transforma en una observación serena donde se puede captar el buen manejo técnico del autor, el lirismo que de ellos emana y que los aleja de cualquier realidad fría.





DIPUTACIÓN
DE ALMERÍA



Instituto
de Estudios
Almerienses

www.iealmerienses.es